



MURCIA < FERIA DEL LIBRO 1991

Javier Marías: «La gente de mi edad tiene una escasa estima literaria por las obras de Cela»

Autor de 'El hombre sentimental', habló ayer en El Almudí de sus novelas

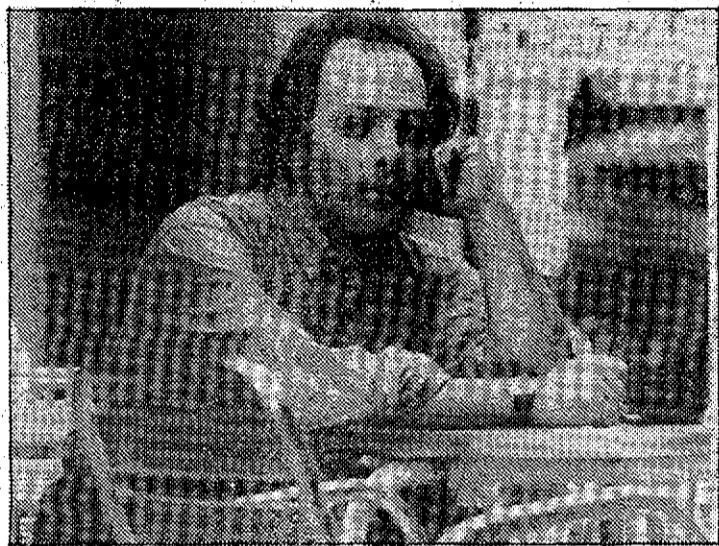
Antonio Arco

MURCIA

De los elogios que le ha dedicado la crítica, a Javier Marías (Madrid, 1951), hay uno que le resulta especialmente gratificante, el lanzado por Reine Bud-Printems en *Figaro-Magazine* al afirmar que posee «una escritura inventiva, pertinente, flexible y musical». Para el autor de *El hombre sentimental* (Premio Herralde de Novela 1986), *Todas las almas* y el libro de relatos, de más reciente aparición, *Mientras ellas duermen*, la música es el arte por excelencia. Licenciado en Filosofía y traductor, Javier Marías vive su oficio de escritor encontrándose en el camino con la continua sorpresa; es Marías descubridor ansioso y primer lector de su propia obra. Ayer participó en el Almudí en el ciclo 5 escritores para una Feria.

—En qué medida se plantea usted la novela como un vehículo para reflexionar, para filosofar?

—Filosofar es una una palabra que no emplearía nunca a la hora de hablar de mis novelas. Lo que sí hay en ellas es tanta narración como disgresión o reflexión. Son un tipo de novelas narrativas, que cuentan siempre una historia, pero teniendo en cuenta que a mí mismo, como lector, cuando leo no me es suficiente con que me cuenten una historia más o menos interesante que, incluso, me pueda apasionar mientras estoy leyendo el libro. Hay que tener en cuenta que en la actualidad hay una saturación absoluta de historias; hay historias por todas partes: en la televisión, el cine... Si la literatura no da hoy en día algo más que una historia bien construida se queda en un mero entretenimiento que, una vez cerrado el libro, no deja ningún eco, ninguna resonancia.



El escritor Javier Marías participó ayer en la Feria del Libro. MARTINEZ BUESO

¿Te pasa algo?

Javier Marías

Escritor

LER obliga a bajar la vista, y casi nadie se fija en la expresión del lector cuando la alza de nuevo. Tampoco nadie suele mirarse al espejo en ese momento. Sólo sé que cuando me llaman por teléfono amigos y mi voz responde desde la lectura, siempre me preguntan con alarma: «¿Te pasa algo?». Quizá por eso es mejor que no probemos a averiguar cuál es ese rostro salido de una página.

—¿Hasta qué punto le preocupa encontrar un buen tema?

—Es un tema complejo. A mí, cuando todavía se dice eso de «es un autor muy bien dotado, pero habla de tonterías», o al revés, «escribe de temas muy importantes, pero muy mal», me parece absurdo. No creo que haya grandes temas en sí mismos. Lo son cuando tienen un tratamiento adecuado que los engrandece. Cuando hay elementos cómicos el tratamiento es uno, y cuando hay elementos muy graves el tratamiento es otro. Digámos que

cada historia pide un poco su propia forma. Tengo la sensación de que en mis novelas hay diferentes tonos, más que estilos.

Original

—¿Es posible hoy ser original? ¿Existen posibilidades de renovación de la novela?

—No sé si se puede renovar, pero no es algo que a mí me preocupe mucho ni creo que debiera preocupar mucho a ningún escritor. Durante todo este siglo una de las cosas que hemos padecido los escritores, y

más otros creadores, ha sido la obligatoriedad de ser originales. Ha habido una especie de afán de originalidad o de novedad muy dañino, muy tiránico. Las tentativas de ser original, a priori normalmente salen muy mal. Lo que sí resulta posible es que algo resulte ser original, inventivo, que de pronto el tratamiento que se le ha dado a una cuestión determinada es novedosa o de pronto tiene una influencia sobre lo que viene después; pero esto no se puede saber.

—¿Cómo le sienta que Cela ignore a los llamados 'jóvenes narradores españoles'?

—Me temo que, en parte, yo soy culpable de que pase eso por un artículo que publiqué hace unos años, y en el que señalaba que me parecía absurdo que siempre se hablara de que se le diera el Nobel a un autor español se hiciera de Cela y nada más, como si fuera el escritor único. Parece que no le gustó mucho. Yo dudo de que Cela se haya molestado en leer ni lo que yo escribo ni lo que escriben otros de los así llamados. Creo que su descalificación es producto quizás de un cierto resentimiento que puede venir por la verdaderamente escasa estima literaria que creo que la gente de mi edad tiene por su obra. Hay dos tipos de maestros, entre comillas, porque en su caso yo no lo veo como maestro: los que son generosos, los que tienen interés y curiosidad, y los que son tacaños. Cela pertenece más al segundo grupo de maestros.

—¿Cree en el 'boom' de la nueva narrativa española?

—Me parece que hay una base inicial verdadera y luego mucho de hinchamiento. Digamos que hay unos cinco o seis buenos, entre ellos Eduardo Mendoza, Félix de Azúa y Juan José Millás.

Una flor por un libro

■ La celebración del Día del Libro se vivió ayer de una forma especial en la Feria del Libro que, organizada por el Gremio de Libreros y Papeleros, ha contado este año, en su XI edición, con la instalación de cuarenta casetas en la Plaza de Santo Domingo.

Por la compra de un libro, una flor de regalo, un clavel rojo. El detalle sirvió como símbolo de la celebración de un día dedicado al *instrumento* que facilita el placer de la lectura. Una flor, un clavel rojo, por un libro de poemas de Cela; una flor, un clavel rojo, por una interesante enciclopedia; una flor, un clavel rojo, por el libro que recoge la obra completa de Antonio Oliver; una flor, un clavel rojo, por los *Asombrosos felinos*.



TITO BERNAL
María Kodama, en Murcia.

María Kodama leerá mañana poemas de Borges

J. M. G.

MURCIA

A las tres y media de la tarde, procedente de Alicante, María Kodama llegó ayer a Murcia para participar en la *Fiesta de la poesía* que se celebra durante esta semana en Murcia organizada por la dirección general de Cultura y la Editora Regional.

La escritora ha aplazado su intervención en un acto que se realizaba en Argentina para asistir al homenaje a Jorge Luis Borges, previsto para mañana jueves, a las 18 horas, en el Salón de Baile del Casino, en el que leerá una serie de poemas de su esposo.

María se mostró agotada tras un vuelo -Buenos Aires, Madrid, Alicante- que se prolongó más de quince horas. A su llegada al hotel solicitó amablemente que no se le hicieran entrevistas y subió a la habitación para compensar el sueño perdido. Su estancia en España se limita exclusivamente a Murcia, desde donde partirá a Puerto Rico y Colombia a cumplir otros compromisos adquiridos.

Autora de varios libros de cuentos y compañera durante muchos años del escritor argentino, vio frustrado su primer viaje a Murcia coincidiendo con la concesión del título que la Universidad le otorgó de *Doctor Honoris Causa* unos meses antes de su muerte.

Aprovechando la venida de Borges para el acto de investidura, se organizó en 1987 un amplio ciclo de conferencias y coloquios con el título de *Borges y la literatura*, a la vez que se publicó un libro *Oro en la piedra*, en el que colaboraron Ernesto Sabato, Mario Satz, Mauricio Wacquez, Claude Couffon, Jean Pierre Castellani, Georg Bossong, Fernando Sánchez Dragó y un elevado número de escritores murcianos.

